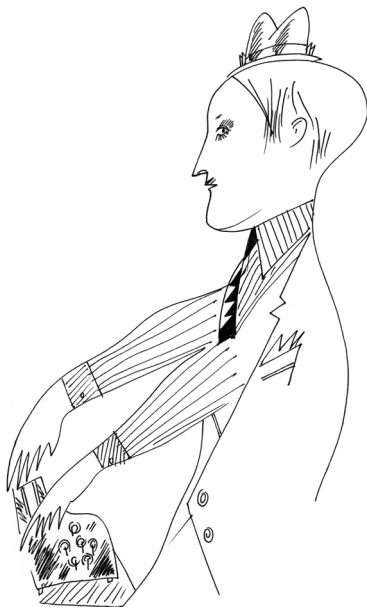


*Antonio Díaz Mola*

DOMINIO DE LA LUZ



Ganador III Certamen Internacional de Poesía  
«Libros sobre Ruedas»

ediciones  
del Genal



Federación  
Andaluza de  
Libreros

ediciones  
del Genal

*Dedicado a María Nieto Martínez*

© Textos *Antonio Díaz Mola*

© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada y derechohabientes.*

*Cedida por Fundación Rafael Pérez Estrada*

**Autor:** *Antonio Díaz Mola*

**Título:** *Dominio de la luz*

**Dirige la colección:** *Manuel Francisco Reina*

**Promueven:** *Ayuntamiento de Málaga y  
Empresa Malagueña de Transportes (EMT)*

**Diseño y maquetación:** *Nuria Ogalla Camacho*

**Edita:** *Promotora Cultural Malagueña*

**Coordina:** *Ediciones del Genal*

**Colabora:** *Librerías Proteo y Prometeo*

**Depósito legal:** *MA-000-2022*

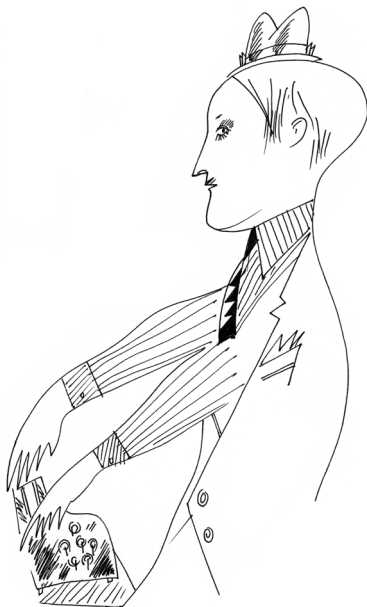
**ISBN:** *978-84-00000-00-0*

*Málaga 2022*

*No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.*

*Antonio Díaz Mola*

DOMINIO DE LA LUZ



Ganador III Certamen Internacional de Poesía  
«Libros sobre Ruedas»

## RENACER

Con frecuencia la luz  
por su dominio extiende  
una urgencia que aflora en los objetos,  
que circunda los límites del aire.  
Por tanto lo que ves, y lo que intuyes,  
ocupa en tu relieve su relieve.

Una máquina en marcha hacia lo exacto  
—de qué modo lo exponen los espejos—  
es un cuerpo enfrente de sí mismo:  
renacen densidades de inminencia,  
de espacio que gastamos  
fuera de decisiones o de márgenes.  
Por tanto en lo que ves, y en lo que intuyes,  
un hombre es una forma ya habitada.

Con frecuencia la luz es el asombro,  
la paz, el fogonazo de una hoguera en la noche  
que se consume nítida y paciente,  
el ímpetu del mar a pocos metros,  
su humedad en la orilla,  
el reguero de huellas y las conchas  
otorgan la evidencia  
de que el mundo es mosaico de impresiones.

Este trajín reposa bajo el aire  
su insistencia tenaz de arqueología

para que se convierta en existencia  
la vida inerte, el tiempo detenido.  
Es como si la luz proyectara  
en el giro de las cosas  
su afán globalizante:  
ningún cuerpo se libra, por ahora,  
de estar bajo una estrella.  
Bajo un inmenso origen, que es el sol,  
y amanece y calcina y nos ampara.

## QUERER SER AVE

Qué misterio la altura en desbandada  
y cómo significa el sol lo que promete:  
instaura luz y dota con desvelo  
un aluvión de pájaros sin nombre,  
una tensión con alas de retorno.

Somos lo que miramos y pensamos.  
Somos irreducible compostura  
bajo una sombra frágil que rebasa  
la línea horizontal donde sabemos  
cuánto destino es vuelo y pirueta,

cuánta verdad irradia el camuflaje.  
Somos pájaro en alma y con justicia.  
De qué modo la pluma con que escribes  
diseña en el papel un dulce canto  
que cada cual asume como propio.

Qué nitidez de bucles en el aire  
y nadie podrá nunca desmentirlo:  
ajusto la mirada, entrego al tiempo  
el silencio universal de comprender  
qué es la gravedad, por qué me excluye.

## PINTURA DE UN MAR

El azul, como una súbita urgencia,  
se traga las piedras que alguien tira desde el muelle:  
recoge el cuadro ahora lo que ocurre,  
o hubiera podido ser,  
porque hay en la pintura  
un alma que se libra del olvido.

Nos recuerdan centímetros de lienzo  
cuánto océano existe en la mirada,  
cuántas ciudades lindan con orillas.  
Un trazo es parte de lo que somos  
por cuanto el pulso causa este relieve  
de mar en extensión.

La mixtura diluida ahora es perspectiva.  
Y asoma tras de sí, sobre esta pátina,  
una médula de universo congelado.  
El que quiere mirar un cuadro  
aprende a no mentirse:  
es anterior el arte a la soberbia,  
el mar a los naufragios,  
la forma a los conceptos y a la voz.

Que venga el sol y lo confirme.  
Que venga el pintor y nos lo aclare.  
El azul, como una súbita urgencia,  
se sale de los márgenes y vence.

## LA ETERNIDAD

Bajo una luz ocurre el mundo  
y surge poco a poco la sorpresa,  
lo demás es teoría cuestionable.

No es que me asombre un vuelo diminuto,  
a todo indiferente,  
sino la amenidad de los espacios  
que encumbran mariposas hasta el sol  
sin nada que empujar  
salvo peldaños de aire hacia más aire.

¿A dónde irá la vida transitoria?  
Miro el trayecto de giros de colores:  
cómo se precipita en filigranas  
con más habilidad que decisión  
dentro de la extrañeza de existir.  
Sin corazón ni alma ni esqueleto,  
¿cómo respira y se hace respetable,  
cuánta destreza exige ser tan frágil?

Desconozco la eternidad,  
pero esta mariposa la proclama  
posada en los aleros de una torre.



## PLAZA

Con un sol en lo alto esta plaza  
es una plaza. Nos habrán hablado  
de Picasso junto al sonar las copas  
en bares con alcoholes que bebemos,  
su casa renovada, hecha museo ahora.

El arte como un modo de escapar  
igual que si estuviera en juego  
la supervivencia, y sobreviven  
en fotos de recuerdo los turistas  
que posan junto al genio de metal.

Nos basta la memoria.  
Hemos sido pequeños  
con nuestra mano en otra sostenida  
por no escapar tras el balón,  
o adultos buscando aparcamiento  
con la celeridad de la hora punta.

He aquí la razón de mirar la luz:  
ínfimas palomas desdibujan el poniente  
y el azul se apuntala, sosegado,  
contra un obelisco en pleno centro.

## JABALINA

Tiene la jabalina en su distancia  
el recorrido mismo de la fuerza:  
es hálito latente,  
inicio de una sombra traspasada,  
pulcritud en suspenso y sin fisura.

Elemento de amor en plena guerra  
o adorno en el museo.  
Este artefacto,  
aun siendo una madera perfilada  
se adentra sol arriba

igual que si cortase  
la física de luz de un resplandor:  
igual que si inventase la conciencia  
desde un lance de honor y prehistoria.

Emblema de la caza  
o sedimento en rutas de primate.  
Tiene la jabalina en su existencia  
las huellas de una mano que son todas.

## ALBÉNIZ

Querer entrar al cine es una excusa.  
Parece lo más justo  
pasar por esta sala sin ser vistos,  
buscar la fila exacta  
donde se fragua el beso antes de conocerlo  
porque si no qué gracia contiene la inocencia.

Detrás de la pantalla, el mundo,  
contenciones de amor, falsos espejos.  
Todo será mejor cuando sepamos  
instaurar, en uno y otro, el mismo centro  
que ahora late de prisa y desbocado,  
que ahora callamos juntos porque sí.

Muy dentro de esta cinta llueven pájaros  
que no caben en trozos de algún cielo  
adonde va mi aire con el tuyo.

Estos, que somos tú y yo,  
podrán reconocerse aun sin beso  
con la intención de hacerlo todavía,  
con el destino idéntico de ganas  
por todo lo que tiene que decirnos.  
Luego la cortesía es ser valientes:  
acariciar las manos en silencio  
igual que si anunciásemos la noche.

A oscuras en lo oscuro,  
cuánta luz se captura de reojo.

## MARÍA

Al cabo de tres meses  
cuento los años de pensar en ti,  
y lo llamo locura  
o multiplicación mental de lo que ansío:  
tu nombre que es pirámide  
donde un verso presume eternidades.  
María interminable cada día.  
Al cabo de tres meses  
cuántas caricias van, quizá infinitas,  
y vamos a la cama  
como a un lugar de asedio y contenciones.  
Pensarse casi a oscuras y muy cerca:  
propósito de luz, de alianza, de escaleras  
de un templo para el sí:  
igual que si afirmar necesitase  
la firme aceptación del mármol quieto.  
Jurarse lealtad frente a los siglos  
de piedras y castillos aún en pie.  
Al cabo de un buen rato lo comprendo.  
Termino por saber que lo que escribo  
no puede hacer justicia a tu belleza.  
Y ha quedado atrás cualquier complejo  
de chusca perfección: acepto  
que un poema se quiebre y tenga fallos.  
Lo que canto es amor: culto y sincero,  
que nos recorre limpia la mirada.  
No la literatura, que es tinta y garabato.  
Sí el amor, que lo hacemos y nos une.

*Antonio Díaz Mola*

(Málaga, 1994). Ha realizado los estudios de Filología Hispánica y complementa la labor de investigación con la de escritura creativa. Lector, sobre todo del género poético, destaca como principales referencias a Rilke, Eliot o Juan Ramón Jiménez. Su primer libro es *Apostasía* (Ed. Pre-Textos), ganador en 2020 del XII Premio de Poesía Radio Nacional de España, y finalista de los Premios Literarios de la Crítica Andaluza. También consiguió, en 2018, el Premio de Poesía Ateneo de Málaga con su obra *El palacio de Laura*, volumen no editado por petición del propio autor. Algunos de sus poemas han aparecido en revistas de tirada internacional como *Estación, Parnaso y Cardenal*.